



Lo Que Revela La Adaptación Sobre La Gobernanza Climática Global

Seden Anlar

En las últimas décadas, la adaptación ha pasado de ser un concepto estigmatizado a convertirse en un pilar fundamental de los debates sobre la lucha contra el calentamiento global. Este recorrido pone de relieve los retos políticos y socioeconómicos más amplios que a menudo paralizan la acción climática y revela la necesidad de foros de debate globales más sólidos y eficaces.

Cuarenta años; ese es el tiempo que llevamos [debatiendo](#) sobre la crisis climática. Cuatro décadas repletas de pruebas científicas irrefutables, intensos debates políticos, políticas integrales y protestas apasionadas. A medida que hemos reflexionado y buscado las mejores formas de abordar esta amenaza global, nuestro vocabulario en torno al clima se ha ampliado, introduciendo multitud de ideas, palabras y conceptos. Entre ellos, una palabra ha cobrado [especial relevancia](#): [adaptación](#). A medida que los [efectos del cambio climático](#) han [pasado](#) de ser previsiones lejanas a realidades presentes y las deficiencias de nuestras respuestas se han hecho más evidentes, la [adaptación](#) ha pasado de ocupar un lugar marginal en las estrategias climáticas a situarse en primera línea del discurso mundial dominante.

Sin embargo, esta [transición](#) no se produjo de la noche a la mañana. Aunque ahora se celebra como una de las últimas tendencias en el ámbito de la política climática, la adaptación no siempre se ha reconocido como una herramienta



Foto de [Justin Wilkens](#) en [Unsplash](#)

viable para hacer frente al cambio climático. Inicialmente marginada y considerada una respuesta secundaria, la adaptación ha experimentado una transformación existencial que ha remodelado no solo su definición, sino también su finalidad y su aplicación.

Entidades clave como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático ([IPCC](#)), la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ([CMNUCC](#)) y las sucesivas Conferencias de las Partes ([COP](#)) han sido fundamentales en esta evolución. El recorrido de la adaptación a través de estas plataformas revela mucho sobre el proceso más amplio de las negociaciones climáticas mundiales.

¿El hermano incomprendido?

Históricamente, la adaptación al entorno natural ha sido tan fundamental y [antigua](#) como la propia humanidad, y un principio empleado continuamente por las comunidades indígenas. Empero, hoy en día, la [adaptación](#) ha adquirido un nuevo significado: «alterar nuestro comportamiento, nuestros sistemas y, en algunos casos, nuestras formas de vida para proteger a nuestras familias, nuestras economías y el entorno en el que vivimos de los impactos del cambio climático».

La adaptación entró oficialmente en la política climática internacional con la adopción de la [CMNUCC](#) en la Cumbre de la Tierra de 1992 en Río de Janeiro (Brasil). Aunque este documento clave reconocía tanto la mitigación como la adaptación como estrategias necesarias, la mitigación se convirtió rápidamente en la favorita. Esta preferencia se vio impulsada por un amplio consenso científico que enfatizaba la necesidad de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero como la principal forma de frenar el cambio climático.

Como resultado, los esfuerzos mundiales se concentraron en [políticas de mitigación relacionadas](#) con la energía, tal y como se refleja en los primeros informes del IPCC, que en gran medida descuidaron las preocupaciones sobre la adaptación y la equidad.

Durante este período, la adaptación se consideraba menos urgente y se veía simplemente como un plan de contingencia para gestionar las inevitables consecuencias del cambio climático. Esta perspectiva se sustentaba en la creencia de que unos esfuerzos de mitigación enérgicos podrían reducir significativamente, o incluso revertir, los efectos del cambio climático, haciendo menos necesaria la adaptación.

La adaptación solía estigmatizarse como un enfoque derrotista, una admisión implícita de que la mitigación podría fracasar.

Además, la adaptación solía [estigmatizarse](#) como un enfoque derrotista, una admisión implícita de que la mitigación podría fracasar. Este estigma relegó la adaptación a un segundo plano en el discurso sobre la política climática, presentándola como una estrategia para los que se rinden. La [hipótesis predominante](#), especialmente en los países desarrollados, era que las sociedades y los ecosistemas podían adaptarse de forma natural al cambio climático. Esta creencia, arraigada en el optimismo ecológico, simplificaba en exceso las complejas necesidades y los retos de la adaptación.

Además, la incertidumbre en torno a los efectos exactos del cambio climático [dificultaba](#) aún más la inclusión de la adaptación en los debates políticos. Centrarse en la adaptación parecía equivaler a admitir que el cambio climático no solo era una realidad, sino que era inevitable, lo cual era controvertido, ya que los debates entre los «creyentes» y los «escépticos» del cambio climático seguían siendo muy intensos. En un momento en que los datos científicos aún

estaban evolucionando y se estaban perfeccionando los modelos climáticos, la adopción de estrategias de adaptación basadas en predicciones específicas sobre el impacto climático se encontró con una fuerte resistencia.

Proponer políticas de adaptación también conllevaba riesgos políticos, ya que los gobiernos temían ser tachados de «contaminadores encubiertos», aparentemente menos comprometidos con la reducción de las emisiones. Sin embargo, a medida que los efectos del cambio climático se hicieron cada vez más tangibles a finales de la década de 1990, la percepción de la adaptación comenzó a cambiar. Quedó claro que la mitigación por sí sola era insuficiente para hacer frente a los nuevos retos climáticos. Los responsables políticos y los académicos comenzaron a [abogar](#) por un papel más importante de la adaptación, reconociendo que la mitigación aborda las causas profundas del cambio climático, mientras que la adaptación se ocupa de sus consecuencias. Entre los primeros defensores se encontraban los [pequeños Estados insulares en desarrollo](#), muy expuestos al aumento del nivel del mar y a fenómenos meteorológicos extremos cada vez más frecuentes.

Cambiando el rumbo de las políticas

Este cambio de paradigma se consolidó con los [Acuerdos de Marrakech de 2001](#), que reconocieron explícitamente la

La diversidad de las necesidades de adaptación en las diferentes regiones añadió más complejidad, y persistieron las tensiones, especialmente entre los países en desarrollo y los desarrollados.

adaptación como un elemento crucial de la respuesta al cambio climático en el marco de la CMNUCC. El [Tercer Informe de Evaluación del IPCC](#), publicado ese mismo año, puso aún más de relieve los límites de la mitigación y subrayó la necesidad de estrategias de adaptación integrales.

Esto marcó un punto de inflexión significativo, que provocó un auge de los proyectos de adaptación y fomentó el desarrollo de estrategias operativas para financiarlos.

Entre 2001 y 2004, la creación del Fondo de Adaptación en el marco del Protocolo de Kioto y el desarrollo de un programa de trabajo sobre la adaptación reforzaron el papel de la adaptación como componente medular de la estrategia climática. El impulso se mantuvo durante la COP11, celebrada en 2005, en la que se ampliaron aún más los marcos y los mecanismos de financiación establecidos en los Acuerdos de Marrakech.

A pesar de estos avances, la integración integral de la adaptación en los marcos políticos siguió plagada de retos. La

Los países históricamente responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero se han mostrado siempre reacios a destinar recursos financieros sustanciales a los esfuerzos de adaptación en las regiones más afectadas.

diversidad de las necesidades de adaptación en las diferentes regiones añadió más complejidad, y [persistieron](#) las tensiones, especialmente entre los países en desarrollo y los desarrollados. Las naciones en desarrollo temían que centrarse en que la adaptación pudiera debilitar el compromiso de los países desarrollados con la mitigación,

mientras que los Estados más ricos se preocupaban de que dar prioridad a la adaptación aumentara sus responsabilidades financieras.

Equidad en la adaptación

Una barrera fundamental para adoptar plenamente la adaptación ha sido el persistente problema de la financiación. Dado que el concepto de adaptación aborda de manera inherente los efectos desproporcionados del cambio climático en los menos responsables de las emisiones, en su núcleo se encuentra [una red de](#) justicia climática, [responsabilidad histórica](#) y rendición de cuentas.

Los países históricamente responsables de la mayor parte de las emisiones de gases de efecto invernadero se han mostrado siempre reacios a destinar recursos financieros sustanciales a los esfuerzos de adaptación en las regiones más afectadas. Esta vacilación se debe a una mezcla de negación, preocupaciones en materia de responsabilidad y preferencia por la mitigación frente a la compensación. Es más, países como los Estados Unidos no han definido claramente el concepto de «financiación climática», lo que permite a los Estados más ricos eludir sus responsabilidades financieras y deja a las sociedades más afectadas atrapadas en la deuda.

Si bien existen mecanismos de apoyo como el Fondo de Adaptación, la ayuda financiera para la adaptación sigue siendo inconsistente y se ve obstaculizada por [retrasos burocráticos](#). Por ejemplo, el [Informe sobre la brecha de adaptación](#) de 2023 del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente destacó un déficit de inversión de entre 280 000 y 500 000 millones de dólares al año para 2030 y también subrayó la urgente necesidad de fondos sustanciales para proteger a las comunidades afectadas.

El cerrojo en la financiación que [existe hasta la fecha](#) refleja tensiones más profundas en las negociaciones internacionales sobre el clima, donde las disputas sobre la responsabilidad y las emisiones históricas siguen determinando las decisiones políticas, lo que demuestra que la adaptación va más allá de los retos técnicos y es también una cuestión de equidad y justicia global.

Complementando la mitigación

A pesar de estas complejidades, la adaptación ha ganado un reconocimiento significativo desde mediados de la década de 2000 debido a la [comprensión](#) cada vez más clara de que la mitigación por sí sola ya no era suficiente para proteger a la humanidad contra las graves amenazas que plantea el cambio climático.

Los informes clave del IPCC han desempeñado un papel crucial en esta transformación. El informe del Grupo de Trabajo II de 2001 [señaló](#) que «la adaptación es una estrategia necesaria a todas las escalas para complementar los esfuerzos de mitigación del cambio climático». Más tarde, en 2007, el Cuarto Informe de Evaluación desempeñó un papel fundamental en la elevación de la adaptación tanto en los círculos científicos como en los políticos. Estos informes afirmaban que una estrategia climática eficaz tiene que abordar no solo las causas, sino también las consecuencias del cambio climático. El reconocimiento de que la mitigación debe ir acompañada de la adaptación sentó las bases para iniciativas clave como el [Fondo Verde para el Clima de Copenhague](#) en la COP15, que supuso un importante compromiso para apoyar proyectos de adaptación, especialmente en los países en desarrollo.

Pero el impulso no se detuvo ahí. El [Marco de Adaptación de Cancún](#), lanzado en 2010 en la COP16, introdujo una serie de medidas integrales destinadas a aumentar la resiliencia y reducir la vulnerabilidad a los impactos climáticos. Este marco contribuyó a lograr un enfoque más estructurado y coordinado a nivel mundial para la adaptación.

El Acuerdo de París de 2015 [marcó](#) otro hito fundamental, al consolidar aún más el papel de la adaptación mediante el establecimiento de [objetivos globales](#) para mejorar la capacidad de adaptación, fortalecer la resiliencia y reducir la vulnerabilidad al cambio climático. Lo que antes se consideraba principalmente una medida reactiva se ha reconocido firmemente como una parte esencial de la gobernanza climática proactiva.

En lugar de abordar los cambios sistémicos más profundos necesarios para una acción climática significativa y eficaz, las primeras estrategias de adaptación se basaron en gran medida en soluciones tecnológicas rápidas.

No más parches

A pesar de este creciente reconocimiento, la reticencia inicial de los países desarrollados a aprovechar plenamente el potencial de la adaptación hizo que el concepto se investigara poco y se malinterpretara ampliamente durante mucho tiempo. También creó una visión de la adaptación como algo excesivamente técnico y minimalista, centrado principalmente en cambios incrementales. Esta perspectiva no solo restaba importancia a la gravedad del cambio climático, sino que también sugería que unos modestos ajustes en los sistemas existentes serían suficientes para gestionar sus efectos.

En lugar de abordar los cambios sistémicos más profundos necesarios para una acción climática significativa y eficaz, las primeras estrategias de adaptación se basaron en gran medida en soluciones tecnológicas rápidas, como el ajuste de las prácticas agrícolas o de gestión del suelo, por ejemplo, la construcción de sistemas de riego y la reducción del número de cabezas de ganado o de las zonas cultivadas. Estos enfoques superficiales fueron criticados por no abordar los retos estructurales más profundos que plantea el cambio climático. Por ejemplo, el [Tercer Informe de Evaluación del IPCC](#) de 2001 calificó estos esfuerzos como parches a corto plazo en lugar de soluciones duraderas y sostenibles.

Sin embargo, a medida que los impactos cada vez más innegables del cambio climático comenzaron a acumularse, las deficiencias de estas medidas incrementales se hicieron evidentes. Si bien estas soluciones fueron algo eficaces para evitar amenazas inmediatas, se quedaron muy cortas a la hora de abordar los retos sistémicos a largo plazo que plantea un mundo en calentamiento.

Con el tiempo, el discurso en torno a la adaptación comenzó a cambiar. La adaptación transformadora, un enfoque que [aboga](#) por cambios profundos y exhaustivos para hacer frente a las consecuencias cambiantes del cambio climático, comenzó a ganar [terreno](#). El comienzo de la década de 2000 marcó el inicio de este cambio, ya que la adaptación transformadora comenzó a recibir mayor atención y financiación en las principales conferencias internacionales, incluida la [COP11 de 2005](#).

Este impulso continuó fortaleciéndose en los años siguientes, como lo demuestran evaluaciones climáticas importantes más recientes, como el [Quinto Informe de Evaluación del IPCC](#) en 2015 y el [Sexto Informe de Evaluación](#) en 2022, que subrayaron la necesidad de estrategias transformadoras. Estos informes sugieren que los aspectos más desalentadores del cambio climático nos obligarán a integrar profundamente la adaptación en nuestros procesos de toma de decisiones. Los debates recientes, como los de la COP28, han reiterado la necesidad de aumentar la inversión y el apoyo a los países en desarrollo para que adopten estas estrategias transformadoras.

Promesas incumplidas

El auge de la adaptación no se produjo de forma aislada. Se vio impulsado en parte por los continuos retrasos en las políticas de mitigación, así como por los repetidos fracasos a la hora de frenar las emisiones, lo que puso de relieve la

Las reuniones de la COP han seguido con demasiada frecuencia un ciclo familiar: promesas ambiciosas seguidas de una ejecución inadecuada.

urgente necesidad de la adaptación como respuesta más inmediata y realista a la amenaza climática. A pesar de más de tres décadas de negociaciones internacionales sobre el clima, incluidas las reuniones de alto nivel de la COP, sigue siendo frustrante que no se hayan logrado avances sustanciales en materia de mitigación. Si bien estas reuniones mundiales han sido cruciales para mantener el diálogo y estimular la cooperación internacional, con demasiada frecuencia han seguido un ciclo familiar: promesas ambiciosas seguidas de una ejecución inadecuada.

El [Acuerdo de París](#), que pretendía limitar el calentamiento global a 1,5 °C, es un ejemplo perfecto de este patrón. Aunque el acuerdo fue aclamado como un logro histórico, [evaluaciones](#) posteriores han revelado que los compromisos nacionales actuales solo podrían limitar el aumento de la temperatura entre 2,4 °C y 2,8 °C. Esta brecha entre la ambición y la acción pone de manifiesto una deficiencia persistente en los esfuerzos mundiales.

Además, las reuniones de la COP se han visto a menudo obstaculizadas por un [proceso de toma de decisiones basado en el consenso](#), que permite a cualquier nación paralizar el progreso. Este obstáculo procedimental ha socavado repetidamente acuerdos sustanciales sobre la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, lo que ha dado lugar a objetivos diluidos. La renuencia de los principales emisores a aceptar compromisos vinculantes —[evidenciada](#) por la retirada de EUA del Protocolo de Kioto y los retrasos en la materialización del apoyo financiero a las iniciativas climáticas en los países en desarrollo— sigue frenando el impulso.

La transición de los objetivos vinculantes de emisiones del Protocolo de Kioto a las contribuciones menos prescriptivas y determinadas a nivel nacional del Acuerdo de París [marcó](#) un cambio significativo en la gobernanza climática. El nuevo marco se diseñó para promover la transparencia y la rendición de cuentas, animando a las naciones a establecer y cumplir sus propios objetivos de mitigación mediante el escrutinio público. Empero, el sistema ha tenido dificultades para lograr reducciones significativas de las emisiones. A medida que las emisiones globales de gases de efecto invernadero siguen aumentando cada año, la brecha entre las intenciones declaradas y las acciones reales se hace aún más amplia.

La influencia de la industria de los combustibles fósiles ha complicado aún más los esfuerzos de mitigación. En la COP28, por ejemplo, se concedió acceso a las negociaciones de la ONU a un número récord de cabilderos de la industria de los combustibles fósiles. Según Corporate Europe Observatory, al menos 2456 cabilderos [asistieron](#) a la cumbre, casi cuatro veces más que en la reunión del año anterior. Esto provocó duras críticas por parte de grupos de la sociedad civil y activistas. Alexia Leclercq, de Start:Empowerment, [señaló](#): «¿De verdad creen que Shell, Chevron o ExxonMobil envían cabilderos solo para observar pasivamente estas conversaciones?».

La COP28 concluyó con una [declaración](#) que incluía lenguaje sobre la eliminación gradual de los combustibles fósiles. Algunos aclamaron esta declaración como el comienzo del fin de la era de los combustibles fósiles. Sin embargo, los críticos señalaron lagunas que permitían «soluciones falsas», que muchas organizaciones medioambientales y grupos de la sociedad civil [condenaron](#) como una «puerta trasera» para que los intereses de los combustibles fósiles sigan obstaculizando una transición completa hacia energías no basadas en el carbono. Las comunidades indígenas y las organizaciones medioambientales también expresaron su decepción y advirtieron que los resultados de la cumbre [seguían](#) estando demasiado alineados con los intereses empresariales y no abordaban adecuadamente la urgente necesidad de un cambio sistémico.

Además, informes recientes de la ONU han [indicado](#) que, un año después de que los líderes mundiales hicieran una promesa histórica en la COP28 de abandonar los combustibles fósiles, se han logrado pocos avances en la reducción de las emisiones y la lucha contra el calentamiento global.

Detrás de la ciencia

La adaptación, tal y como ha evolucionado, trasciende la mera política climática y abarca cuestiones más [amplias](#), como las dinámicas de poder, las preferencias políticas contradictorias, la asignación de recursos y las tensiones

burocráticas. Este proceso de adaptación a través de las negociaciones internacionales sobre el clima ha puesto de manifiesto su naturaleza intrínsecamente política.

A pesar de que el IPCC aboga por cambios sociales significativos para reducir los riesgos climáticos, el marco científico de la organización a menudo pasa por alto dimensiones políticas fundamentales, como la política de redistribución y el reajuste del poder, que son indispensables para lograr una transformación genuina.

Por ejemplo, en su análisis de la adaptación en Nepal, Andrea J. [Nightingale](#) ilustra cómo el acceso y el control de los activos y los recursos están más limitados por factores políticos y económicos que por factores biofísicos o ambientales. Un enfoque transformador de la adaptación también tiene como objetivo reducir los riesgos y la vulnerabilidad en su origen. Esto [implica](#) alterar los propios sistemas, estructuras y relaciones sociales, así como los marcos económicos y los sistemas de creencias, que contribuyen tanto al cambio climático como a la vulnerabilidad. En lugar de limitarse a responder a los impactos del cambio climático, estas transformaciones buscan modificar los riesgos subyacentes que este plantea para el desarrollo global y la seguridad humana.

Como [sostienen](#) académicos como Mark Pelling, la verdadera transformación se refiere a las raíces más amplias y menos visibles de las injusticias que residen en las esferas social, cultural, económica y política. Estos factores a menudo se superponen e interactúan, llegando a estar tan arraigados que parecen naturales o inevitables. Tales transformaciones, lejos de ser políticamente neutrales, promueven o desafían inevitablemente diversos intereses y agendas.

Esta dimensión política plantea una pregunta fundamental: ¿puede la adaptación ser verdaderamente transformadora si no aborda plenamente estas cuestiones políticas y económicas fundamentales? ¿Y cómo pueden instituciones como el IPCC, cuyo objetivo principal es la evaluación científica, abordar adecuadamente los intrincados fundamentos sociopolíticos y económicos que son esenciales para un cambio sistémico real?

Estas preguntas han suscitado debates en curso sobre la naturaleza y el papel del IPCC en las negociaciones sobre el clima. Algunos, como Drieu Godefridi, filósofo y negacionista del cambio climático, han [argumentado](#) que el IPCC no es fundamentalmente una organización científica, sino más bien una organización política que opera bajo una apariencia científica, diseñada para suprimir las opiniones escépticas. Por el contrario, otros, como el investigador medioambiental François Gemenne, [sostienen](#) que el IPCC es en efecto un organismo científico, pero que tiene un propósito político. Por su parte, el profesor de química Istvan Markó, de la Universidad Católica de Lovaina, ha [expresado](#) su escepticismo sobre la integridad científica de las publicaciones del IPCC, mientras que la profesora Kari De Pryck, de la Universidad de Ginebra, ha [instado](#) al IPCC a reconocer y aceptar más abiertamente su papel político. Las diferencias entre estas perspectivas pueden parecer académicas o abstractas, pero tienen importantes implicaciones políticas.

Las perspectivas contradictorias sobre el papel de defensa del IPCC ponen de relieve la necesidad de un enfoque más amplio e inclusivo de la adaptación transformadora, que no solo aborde los [aspectos biofísicos](#) del cambio climático, sino que también desafíe y transforme las condiciones sociopolíticas y económicas que exacerban las injusticias.

¿Qué sigue?

A medida que la adaptación pasa de ser un tema marginal a uno central, influye en la compleja interacción entre las realidades ambientales y los factores sociopolíticos, y se ve influida por ellos. Para que la adaptación sea verdaderamente transformadora, tiene que ser equitativa, contar con un buen respaldo e integrarse en marcos sociales y

económicos más amplios. Este cambio va más allá de un simple cambio de política; requiere un replanteamiento fundamental de cómo abordamos la gobernanza climática a nivel mundial.

De cara al futuro, es esencial reflexionar sobre si entidades científicas como el IPCC y foros internacionales como las COP están preparados para liderar las transformaciones necesarias. Dados los retos históricos que plantea la aplicación de estrategias de mitigación eficaces, existen preocupaciones legítimas sobre si estas instituciones, burocráticamente complejas y con influencia política, pueden defender eficazmente medidas de adaptación que se ajusten a los principios de la justicia climática. Abordar estas preocupaciones es fundamental para evitar que se repitan los errores y retrasos del pasado en la integración de estrategias de adaptación eficaces en los marcos políticos.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - Stella Levantesi: [La lucha del movimiento climático por adaptarse](#)
 - Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
 - Cristina Goberna Pesudo: [Sostenibilidad: un catálogo de ideas recibidas](#)
 - Mateo Aguado: [La toxicidad del modo de vida capitalista](#)
 - Alejandro Pedregal y Nemanja Lukić: [Del Imperialismo al Imperialismo Verde](#)
 - Javier Andaluz Prieto: [Héroes, villanos y oportunistas en la cumbre del clima de Dubai](#)
 - Aurora Fernández Polanco: [“El ecologismo no ha sido capaz de contrarrestar la cancelación del futuro de la época neoliberal”](#)
 - M. Graziano Ceddia y Jacopo Nicola Bergam: [La Necesidad de Cambio de Sistema: Una Síntesis Ecológica y Marxista](#)
 - Bilbo Bassattera: [La evolución del movimiento climático: de la radicalidad a la autocomplacencia](#)
 - Tom Selje, Lena Anna Schmid y Boris Heinz: [Adaptación al Cambio Climático Basada en la Comunidad](#)
 - Ian Angus y Claudia Antunes: [Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora: Seden Anlar** es una periodista, presentadora y productora de podcasts, moderadora y especialista en comunicación política con sede en Bruselas. Escribe y narra historias sobre cuestiones intersectoriales relacionadas con el clima y la justicia social. Anteriormente, ha trabajado para organizaciones de campañas políticas como Climate Action Network (CAN) Europe, publicaciones políticas como Green European Journal, y ha producido podcasts como «Green Space» para el Partido Verde de Inglaterra y Gales y «Changing the Table Podcast» para el Migration Policy Group.



❖ **Acerca de este trabajo:** “Lo Que Revela La Adaptación Sobre La Gobernanza Climática Global” fue originalmente publicado en inglés por [Green European Journal](#) en noviembre de 2024. Este breviario ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Seden Anlar —Lo Que Revela La Adaptación Sobre La Gobernanza Climática Global – La Alianza Global Jus Semper, junio de 2025.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, economía, ecología, mitigación y adaptación al cambio climático, IPCC, CMNUCC, Acuerdo de París, COP.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html